

RUBÉN DARÍO
LA VIDA ERRANTE

ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
Y JULIO VÉLEZ-SAINZ
CON LA COLABORACIÓN DE
CRISTINA BRAVO

RUBÉN DARÍO
LA VIDA ERRANTE



1.ª edición, 2021

Directores de colección: Luis Gómez Canseco
y Antonio Sánchez Jiménez

Diseño de colección e ilustración de cubierta: Jose Luis Paniagua

© Julio Vélez Sáinz, Cristina Bravo Rozas y Rocío Oviedo Pérez
de Tudela, 2021

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.catedra.com

ISBN: 978-84-376-4321-2

Depósito legal: M. 21.753-2021

Impreso en España - *Printed in Spain*



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

A nuestros maestros, por tanto

A Josune García y a Antonio Sánchez Jiménez,
por creer en este proyecto

Índice

PRÓLOGO: UNA VIDA ERRANTE.....	15
I. «EN EL ALBA DE LA VIDA TODO ES LUZ ESPLENDOROSA». INFANCIA. NICARAGUA	27
1. Nicaragua a finales del siglo XIX.....	27
2. La familia de Rubén	29
3. Primeras letras	32
4. En El Salvador.....	46
5. El regreso.....	51
II. «EL AÑO QUE VIENE SIEMPRE ES AZUL». CHILE. COMIENZOS DE LA POESÍA MODERNISTA. LOS AÑOS DE AZUL... ..	67
1. Redes sociales	71
2. Iniciación en el periodismo: el caso de Sarah Bernhardt.....	86
3. <i>Abrojos</i>	96
4. Y de nuevo Valparaíso	100
5. «Yo levanté con este libro una cordillera de poesía en todo el continente»: <i>Azul</i>	104
6. Despedida de Chile	120
III. «HAY UN LIRIO DIVINO Y DELICADO, QUE TIENE TODA LA ORGULLOSA CANDIDEZ DE LOS AZAHARES». VIAJES CENTROAMERICANOS. PRIMER VIAJE A ESPAÑA. NUEVA YORK. PARÍS. LA BOHEMIA	124
1. Viaje a El Salvador.....	126

2.	Guatemala y <i>El correo de la tarde</i>	135
3.	La bella e ingrata Costa Rica	144
4.	El pensamiento político de Rubén Darío. El centroamericanismo	152
5.	Primer viaje a España.....	162
6.	Regreso a América	168
7.	El caso «novelesco y fatal»: muerte de Rafaela Contreras y boda con Rosario Murillo	171
8.	En la ciudad de los rascacielos. José Martí.....	176
9.	«Yo soñaba con París desde niño»: el mito de París.....	182
IV.	«YO PERSIGO UNA FORMA». ARGENTINA. LOS AÑOS DE LOS RAROS Y PROSAS PROFANAS.....	192
1.	Cónsul y periodista en Buenos Aires, cosmópolis	195
2.	«Maestro Darío»; Lugones y otros poetas de la buñolería modernista.....	204
3.	Indagaciones esotéricas: primeros cuentos fantásticos y noticia de su muerte.....	212
4.	El viaje al interior. Recibimiento en Córdoba.....	230
5.	El cronista Rubén Darío y la composición de <i>Los raros</i>	234
6.	<i>Prosas profanas y otros poemas</i> : modernismo e hispanismo	246
7.	Vuelta a Europa.....	259
V.	«SANGRE DE HISPANIA FECUNDA». EN LA ESPAÑA DEL 98. AMISTADES PARISINAS. PARÍS E ITALIA. ESPAÑA CONTEMPORÁNEA Y PEREGRINACIONES.....	261
1.	Darío en la España del 98: <i>España contemporánea. Crónicas y retratos literarios</i> (1901)	261
2.	Darío y el regeneracionismo: Don Quijote como ideal.....	278
3.	Darío y Unamuno	284
4.	La «princesa Paca»	290
5.	París y nuevas redes sociales.....	293

6.	Los amigos en Europa: el pintoresco De Groux, el romántico Nervo y Gómez Carrillo, el impredecible	294
7.	La Exposición Universal y el viaje a Italia: el contexto de <i>Peregrinaciones</i> y el <i>Diario de Italia</i>	309
VI. «HACIA BELÉN LA CARAVANA PASA». PARÍS Y VIAJES EUROPEOS. LOS AÑOS DE <i>CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA</i> Y <i>EL CANTO ERRANTE</i>		
1.	Viaje por <i>Tierras solares</i> y <i>Tierras de bruma</i> (1903-1904)	319
2.	1905: <i>Cantos de vida y esperanza</i> . Juan Ramón Jiménez.....	328
3.	Lo cortés no quita lo cóndor: la Conferencia Panamericana	339
4.	Primer viaje a Mallorca.....	342
5.	Rubén, Ramón y la publicación de <i>El canto errante</i> ...	346
6.	El fantasma de Rosario Murillo y el retorno a Nicaragua	361
VII. «HABÍA EN MÍ ALGO COMO UNA NOSTALGIA DEL TRÓPICO». RECONOCIMIENTO Y COSMOPOLITISMO. VIAJES LATINOAMERICANOS. MALLORCA. LOS AÑOS DE <i>POEMA DEL OTOÑO</i> Y <i>MUNDIAL MAGAZINE</i>		
1.	El regreso a la tierra natal.....	367
2.	Retorno a España y Embajada en Madrid.....	376
3.	El hombre de pupilas abrasadas por mirar al infinito: la muerte de Alejandro Sawa.....	384
4.	Caída de Santos Zelaya y viaje a México	394
5.	<i>Poema del otoño y otros poemas</i> (1910). Mariano Miguel de Val y el «Cuaderno de hule negro»	398
6.	Una élite intelectual: <i>Mundial Magazine</i> , <i>Elegancias</i> y la gira de los Güido	407
7.	Rubén en <i>El oro de Mallorca</i>	425

VIII. «LA MÚSICA PÁNICA VITALIDAD DIVINA». MUERTE Y APOTEOSIS. LOS AÑOS DE CANTO A LA ARGENTINA Y «PAX»	429
1. Fin de <i>Mundial y Canto a la Argentina y otros poemas</i>	429
2. Darío místico: el poeta como cartujo	435
3. Darío como editor de sí mismo: la antología de la editorial Corona	449
4. Vate y poeta. La misión política y social: la gira de «Pax»	451
5. Darío cívico: «Pax», cumbre del panamericanismo mesiánico y pacifista	459
6. El último viaje: «soy un tronco viejo, arruinado, un hombre en cenizas»	473
AGRADECIMIENTOS	485
NOTAS	487
OBRAS CITADAS	539

Todo lo renovó Darío: la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores. Su labor no ha cesado ni cesará. Quienes alguna vez lo combatimos comprendemos hoy que lo continuamos. Lo podemos llamar libertador.

Mensaje en honor a Rubén Darío,
Jorge Luis Borges

¡Triste suerte la de Nietzsche! Durante su vida —su vida moral—, sus trabajos no lograron la boga y el triunfo que él ambicionaba, y tan luego cae sobre él la noche de la locura, sus amigos le pintan a su antojo en ensayos y estudios, y sus mismos discípulos le desfiguran en recuerdos y biografías. Una vez más podrá decirse que cuando el maestro muere, siempre la biografía es escrita por Judas.

«Nietzsche»,
Rubén Darío

PRÓLOGO: UNA VIDA ERRANTE

Nací el 19 de enero de 1867, en el pueblo de Melada, en la república de Nicaragua, en la América Central. Pasé mis primeros años cerca de los jesuitas. Mi labor intelectual es conocida. He sido Cónsul General de Colombia en la República Argentina. Mi país natal me ha enviado en 1892 a las fiestas colombinas de Madrid; en 1906 al Congreso Panamericano de Río Janeiro. *La Nación* de Buenos Aires me ha sostenido por mi trabajo, desde hace diez y nueve años. El General Zelaya, Presidente de Nicaragua me nombró Cónsul en París y me apoya eficaz y altamente. Lo demás, para cuando escriba mi vida, si la escribo.

Archivo Rubén Darío en la Universidad Complutense, 215,
Libro de Copias, 26,5 × 21 cm

Enviaba en 1907 Rubén Darío estas líneas «autobiográficas» a Gregorio Martínez Sierra para el prólogo del nuevo libro junto con el ruego de que le hagan llegar los versos que le publicaron en *El Imparcial* y en *Blanco y Negro*¹. No sería ni la primera ni la última vez que el nicara-güense fantasearía con su biografía, asunto que acometió en varias ocasiones y que formó parte de su propia obra literaria. De hecho, la construcción de su trayectoria vital será una de las constantes de su literatura. Vemos en estas líneas un claro correlato entre lo que escribe en sus documentos privados (el «archivo» Rubén Darío) y lo que dicta en sus monumentos literarios (su obra, su canon). Una biografía como la presente pretende hermanar ambos discursos.

No en vano, Hensley Woodbridge mantenía en 1975 que «la biografía completa y verdadera de Darío está todavía por hacer y requerirá prestar mayor atención de la que hasta hoy se venido dando a los datos reunidos en la colección del Seminario-Archivo Rubén Darío de Madrid»². Varias biografías del cisne de América han aparecido desde que Woodbridge mantuviera esta opinión. De manera parcial, todas han acometido la labor de establecer una biografía a partir de la documentación que encontramos en este y otros archivos, tratando de completar los datos de sus reconstrucciones biográficas propias y ajenas, y separando el grano de la paja.

El biógrafo del vate ha de partir de un conjunto de textos varios y complejos que conforman lo que podríamos denominar el mito rubeniano, la construcción de una imagen del poeta (casi un «símbolo» modernista) que conforman los conocimientos heredados sobre el mismo.

Escribir una biografía de Darío comienza por tener en cuenta los múltiples testimonios dejados por el autor. Rubén fue el primero en confeccionar su imagen como poeta, autor, cronista, periodista, hombre de mundo y cultura, y político, pues actúa como biógrafo en muchos de sus escritos: crónicas, poemas hechos en clave biográfica y, por supuesto, autobiografías. Destaca, por encima de todas, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (1912). Previamente, Rubén había tomado su vida como materia literaria en *Historia de mis libros* (1909) y *Diario* (1910), y lo volverá a hacer posteriormente en *El oro de Mallorca* (1913)³. Este listado tendría que complementarse y contrastarse con «ciertos versos de *El canto errante* y *Poema de otoño...*, incluso algunas crónicas»⁴. Asimismo, el Darío biográfico se vislumbra en su obra poética, especialmente a partir de *Cantos de vida y esperanza*, donde emerge el poeta más confesional. Incluso en ensayos y crónicas surgen retazos de vida, sentimientos e impresiones, especialmente en sus libros de viajes y cuando se trata de aquellos personajes con los que se ha relacionado: A. de Gilbert, Tondreau, Poirier, Valle-Inclán, Benavente, Unamuno, Payró, Amado Nervo y un larguísimo etcétera. Pero esta no es una biografía inocente. En ella, el poeta proyecta una imagen de su propia vida, no exenta de distorsiones tanto situacionales como temporales, de tal modo que con frecuencia sus sentimientos se revelan con mayor fidelidad en su obra literaria⁵.

Necesariamente un trabajo biográfico presenta una revalorización de toda la obra dariana. Frente a la consideración que durante gran

parte de los siglos xx y xxi ha reinado de Rubén Darío y, por extensión, del modernismo, como un fenómeno puramente poético, el nicaragüense probó fortuna en todos los géneros literarios del momento. La poesía modernista fue, sin duda, esplendorosa, pero el modernismo también tuvo impacto en la prosa breve, la novela, el ensayo y la crónica periodística⁶. En el caso específico de Darío podemos notar que importantes libros fundacionales del modernismo —*Azul...* (1888), *Abrojos* (1886)— contienen prosa breve en forma de cuentos; de igual modo, como es sabido y estudiado, Darío fue, a lo largo de toda su vida, un afamado escritor de crónicas para diarios; finalmente, probó suerte también con el teatro y llegó a estrenar una obra titulada *Cada oveja...*, que tuvo cierto éxito, pero que hoy se ha perdido.

De todas sus prosas biográficas, la más importante es *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Esta aparece por entregas por vez primera en el semanario argentino *Caras y caretas* entre los meses de septiembre y noviembre de 1912, aunque su primera edición se hace esperar hasta 1915, cuando el autor añade un capítulo final: «Postdata, en España». Ya con el título de *Autobiografía* (que retienen algunos editores)⁷ aparecerá en el volumen xv de las *Obras completas* de Darío de la editorial Mundo Latino, con bellas ilustraciones de Enrique Ochoa y al cuidado de Alberto Ghirardo. Como aclara Carlos Meneses:

Rubén Darío no precisaba escribir sus memorias para que el mundo supiera cómo había sido —aunque en 1912 se decidiera a hacerlo—, y no precisaba porque, constantemente, en sus poemas, en sus crónicas o en sus narraciones, fue dando a conocer fragmentos de su vida, de tal manera que uniendo con minuciosidad toda esa proficua obra, como si se tratase de un gigantesco rompecabezas, se obtendría tras ese trabajo, el conjunto de hechos, emociones, conceptos e inquietudes que formaron su existencia⁸.

En efecto, *La vida de Rubén Darío* es una obra de factura literaria (no en vano se encuentra en sus antologías desde la primera) más que documental. Ha sido, por lo tanto, analizada de manera literaria más que histórica. Antonio Piedra indica que el libro privilegia el «tiempo poético», pues aporta solamente siete fechas en total: «por parte del poeta no sabemos siquiera cuándo nace, y lo que afecta al desarrollo

de su temporalidad fechada o se ignora o se calcula en vagas aproximaciones», de modo que representa un «fracaso de la fecha», un texto «que busca el valor del tiempo poético y justifica la única conciencia del poeta»⁹. Se trataría, pues, de una obra en ritmo poético dispuesto como un texto literario más dentro del canon dariano. Francisco Fuster tiene una visión un tanto más material de la misma. Para el editor es fundamental la compleja situación económica de Darío: al fracaso de *Mundial Magazine* (1911-1914) y la pérdida de los ingresos provenientes de su cargo de embajador de Nicaragua en España hay que sumar los gastos de su hijo con Francisca y la pensión que todavía había de enviar a Rosario Murillo. Cuando Fernando Álvarez, director de *Caras y caretas*, le propone acometer su vida, se le presenta la manera de solucionarlo todo. De este modo, las imprecisiones de Darío se deberían a que el libro era un «trámite con fines puramente crematísticos que había que cumplir con decoro, pero sin invertir más tiempo del justo y necesario para cubrir el expediente»¹⁰. Como recuerda María Caballero Wangüemert, la vida se relaciona con el mundo de las crónicas: «porque *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* en absoluto es una autobiografía pensada y sopesada como testamento literario, sino parte o continuación de las crónicas que le dieron de comer durante toda su vida»¹¹. Por su parte, Eduardo Muslip presenta un análisis de *La vida* como escritor liberal en la que destaca la relación de Darío con los acontecimientos políticos que describe en la misma, cómo evita hablar de ellos y cómo se presenta como un eje dentro del campo literario hispanoamericano y español¹². Por el contrario, en su lectura de la autobiografía de Darío, Juan Carlos Ghiano lee los inicios de sus intereses poéticos. Así, propone: «En la *Vida* están las claves que resumen líricamente el poema inicial de *Cantos de vida y esperanza*: Yo soy aquel que ayer no más decía»¹³. En cuanto a Leonel Delgado Aburto, establece que la escritura autobiográfica dariana está marcada por una «política del nombre» en la que su nombre artístico (Darío) acaba superando el Darío del clan familiar. Así: «*La Vida* enfatiza al concluir, en cambio, el triunfo individual del nombre del autor Darío»¹⁴. De modo semejante, otra de sus obras biográficas, *El oro de Mallorca*, ha sido reivindicada en sus términos poético-monumentales más que por su valor testimonial, aunque hay autores que mantienen que hay en ella una mayor «sinceridad» en el tratamiento del yo. Así, Carlos Meneses habla de un «alto nivel de confesionalidad

de *El oro de Mallorca*»¹⁵, aunque, Graciela Montaldo, con buen tino, detecta aquí el manido tópico de la «sinceridad» autorial¹⁶.

En cualquier caso, a nosotros nos interesan estos escritos autobiográficos en cuanto tienen de «habitus» y de «self-fashioning» (autorrepresentación). Las autobiografías muestran un proceso constructivo de una personalidad pública y, en menor medida, de una individualidad acorde con un prototipo aceptable. Revelan la conformación de la nobleza artística a partir de su comportamiento en sociedad, su educación artística, literaria e incluso deportiva, de modo que se presentan los aspectos más elevados de la persona en las representaciones públicas de cada uno (retratos, memorias, etc.). De este modo, las autobiografías se desvelan tanto como monumento literario como documento testimonial.

A estos primeros hitos, fundamentales para la reconstrucción del Darío persona y del Darío icono, hay que añadir un amplio y variado número de biografías. Encontramos un elenco memorable de investigadores biográficos, como los nicaragüenses Edelberto Torres, Ernesto Mejía Sánchez, José Jirón Terán, Jorge Eduardo Arellano, Ricardo Llopesa, Carlos Tünnerman, Sergio Ramírez, Julio Valle, y más recientes como Francisco J. Bautista o Pablo Kraudy; o como los hispanoamericanos Ricardo Contreras, Raúl Silva Castro, Vargas Vila, Julio Saavedra Molina, Torres Rioseco, Henríquez Ureña, Valentín de Pedro, Abreu Gómez, Julio Ortega, Pedro Luis Barcia, Beatriz Colombí, Ignacio Zuleta, Rivera Montealegre (con sus adiciones a la obra de Francisco Contreras). De entre los extranjeros que se han sentido fascinados por la figura del vate nicaragüense podemos mencionar especialmente a Günther Schmigalle, Ivan Schulmann, Alberto Aceveda, Ian Gibson y los españoles Juan Ramón Jiménez, Carmen Conde, Oliver Belmás, F. Sánchez Castañer, Carmen Ruiz Barrionuevo, Luis Sainz de Medrano, Teodosio Fernández, etc. Además, la nómina de críticos que han incursionado en la obra de Darío y el modernismo es innumerable. Entre otros muchos, podemos citar a José Carlos Rovira, Alfonso García Morales, José María Martínez, Mercedes Serna, Juana Martínez, Carmen Luna o Álvaro Salvador. A estos cabe añadir los coetáneos de Rubén que, si bien no le dedican un libro, sí que indagan en el momento en que trataron al poeta, ya sean o no amigos, como es el caso de Rodríguez Mendoza o Alberto Ghirardo. Importantes para la confección de esta biografía han sido algunas de

las anteriores y, sobre todo, las siguientes: el libro de Guillermo Díaz Plaja, *Rubén Darío*, en la editorial *Los grandes hombres* (1930); las interesantísimas reflexiones de Carmen Conde, mientras acompañaba a Francisca Sánchez en su *Lazarillo de Dios en mi sendero. Francisca Sánchez. Acompáñame... Rubén Darío*¹⁷; Jaime Torres Bodet en su *Rubén Darío. Abismo y cima*; Blas Matamoro en *Rubén Darío*; Teodosio Fernández, *Rubén Darío*; el conjunto de textos recogidos por Oviedo Pérez de Tudela, *Las huellas del poeta* («Una biografía para el Archivo»), el estudio introductorio a *El cuaderno de hule*, y la descripción de los documentos para *Rubén Darío, una historia en fragmentos de papel*. A esta nómina habría que añadir libros semi-biográficos y de ficción como la obra de Sergio Ramírez, *Margarita está linda la mar*, Germán Espinosa, *Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón*, o de Manuel Reina y Rosa Villacastín, *La princesa Paca*, o Ian Gibson, *Yo, Rubén Darío*.

Hemos utilizado profusamente la producción literaria dariana en poemas y crónicas aunque, en particular, le hemos prestado atención a las ediciones del archivo de Jorge Eduardo Arellano (*Cartas desconocidas de Rubén Darío, 1892-1916*), Alberto Ghirardo (*El archivo de Rubén Darío*) y Rosario Villacastín (*Catálogo del Seminario Archivo Rubén Darío*). En cuanto a las ediciones de obras de Darío, procuramos referir al lector a una edición concreta para que pueda comprobar la exactitud en la cita. En cuanto a la prosa preferimos las ediciones contemporáneas y críticas de Günther Schmigalle (por ejemplo, *¿Va a arder París...? Crónicas cosmopolitas, 1892-1912*) y Noel Rivas Bravo (*España contemporánea*), entre otras. Para las citas poéticas hemos usado las correspondientes ediciones de la obra de Darío: los *Libros poéticos completos* de Ricardo de la Fuente Ballesteros, Francisco Estévez, Alberto Acereda y Juan Pascual Gay (2018), la poesía completa de Álvaro Salvador, la *Obra poética* de José Carlos Rovira, *Azul...* de José María Martínez (1995), *Los raros* de Ricardo de la Fuente Ballesteros y Juan Pascual Gay (2020), *Prosas profanas y otros poemas* de Ignacio Zuleta (1983), *Cantos de vida y esperanza* de Rocío Oviedo Pérez de Tudela (2005). De las *Obras completas* preferimos los 5 volúmenes (*I: Crítica y ensayo. II: Semblanzas. III: Viajes y crónicas. IV: Prosa varia. V: Poesía*) de la edición de la casa de Afrodísio Aguado (1950-55). Las referencias a la autobiografía *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* vienen de la edición de Francisco Fuster (2015).

Como hemos indicado, en esta biografía se utilizan de manera constante los documentos que se encuentran en el centro de documentación y estudio Seminario-Archivo «Rubén Darío», alojado en la Universidad Complutense de Madrid. El archivo se remonta al conjunto documental facilitado por Francisca Sánchez, «Tataya», compañera y mujer del poeta a partir del año 1899, quien vivía en Navalsáuz, en las estribaciones de Gredos, cerca de Ávila. Después de la sustracción de Ghirardo relativa a los documentos que se conservan actualmente en la Biblioteca Nacional de Chile, pocos habían podido acceder al tesoro del pueblo abulense, por la resistencia que oponía Francisca a los visitantes. Felizmente Antonio Oliver y Carmen Conde, tras largas gestiones, lograron encontrar una compensación para Francisca a la rica herencia rubeniana. Desde entonces, pasó a custodiarse en la Cátedra Rubén Darío por delegación del Ministerio de Educación. El contrato lleva la fecha del 25 de octubre de 1956.

Estos documentos fueron depositados posteriormente en la Facultad de Filosofía y Letras (hoy de Filología) de la Universidad de Madrid (hoy Complutense) y fueron donados al Ministerio de Educación Española. El Archivo se encuentra actualmente en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, y contiene más de 5000 documentos distribuidos en 79 carpetas. Se enriqueció con 56 cartas de Rubén Darío procedentes de la carpeta 4 que habían sido previamente retiradas por Carmen Conde (con la debida autorización) y que fueron reintegradas por la administradora y el albacea de la señora Conde al Seminario, junto con el Libro de Firmas del mismo, un poema manuscrito de Darío («Del trópico», El Salvador, 1889), probablemente no de su puño y letra, y otros documentos de menor importancia. Más tarde, la doctora Oviedo encontró una nueva caja, procedente asimismo de Carmen Conde en el Archivo con cerca de 400 nuevos documentos de menor importancia, si bien aparecen telegramas de Darío. Hasta ahora más de la mitad de los documentos del Archivo ha sido transcrita, clasificada y luego introducida en una base de datos digital, gracias a los proyectos de Luis Sáinz de Medrano y Rocío Oviedo, de forma que podrán ser localizados por vías diversas, según los intereses de cada investigador, quienes, gracias a la digitalización de los documentos, pueden acceder a una imagen fiel del documento original¹⁸.

En segundo lugar, contamos con el archivo situado en la Agencia Española de Cooperación y Desarrollo (AECID). Se trata este de un

conjunto menos analizado por la crítica hasta el estudio del doctor Teodosio Fernández. La colección comienza en 1965 cuando el Instituto de Cultura Hispánica adquirió alrededor de ciento veinte documentos relacionados con Rubén Darío que poseía Luis Díez de Pinedo. Para 2016 duplican con creces esa cantidad los custodiados en la Biblioteca de la AECID. Aunque alguno sea más antiguo, esos documentos corresponden casi en su totalidad a los primeros años del siglo xx, sin olvidar los meses que Darío pasó en Nicaragua a finales de 1907 y principios de 1908. Asimismo, narran bien los años entre la segunda edición de *Prosas profanas* (1901) y *Los raros* y la primera de *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas* (1905), a la que pertenece también la abundante producción del cronista que parcialmente recogieron los libros *Peregrinaciones, La caravana pasa, Tierras solares y Opiniones*. En estos años Darío fija su residencia en París, centro idóneo para desplazarse hacia el Sur (Italia, España, incluso el Norte de África) y hacia el Norte y el Este de Europa (Inglaterra, Bélgica, Alemania), casi siempre como enviado del periódico *La Nación* de Buenos Aires. Entre otras cosas, permiten estos documentos conocer las relaciones de Darío con Evaristo G. Ciganda, cónsul general del Uruguay en Francia, con Carlos T. de Alvear, cónsul de Argentina, con Pío Bolaños, cónsul nicaragüense en EEUU, y con el ingeniero Agustín de la Rocha, así como con el mexicano Julio Sedano, quien sería su secretario, y Enrique Guerra, quien se hizo cargo del consulado en ausencia del poeta y mantuvo con él una estrecha relación personal¹⁹.

En tercer lugar, contamos con los documentos de la Biblioteca Nacional de Chile. Esta colección está formada por más de 570 objetos, un conjunto de materiales con correspondencia de intelectuales hispanoamericanos y españoles, trabajos en prosa del autor en Argentina, Chile y en Europa. La colección, basada en los documentos de Francisca Sánchez, conforma lo que Alberto Ghirardo construyó como «Archivo» para la publicación de su libro. Dentro de este conjunto documental destacan algunas cartas del propio Darío, así como detalles de sus relaciones con Valle-Inclán, Unamuno, Juan Ramón, José Santos Zelaya, Emilio Rodríguez Mendoza, Amado Nervo, Rafaela González, Bartolomé Mitre, Luis Berisso, Ricardo Palma, Leopoldo Lugones, Enrique Gómez Carrillo, José Manuel Balmaceda, Eugenio Garzón, Fabio Fialo, entre otras personalidades, además del manuscrito «La tierra de Quetzal», fechado en el último año de vida del escritor.

Finalmente, encontramos el archivo de la Arizona State University. Esta colección contiene cerca de 500 páginas manuscritas de poesía, ensayo, relato, documentos diplomáticos y cartas personales de Darío desde 1882 a 1915. Sin embargo, este fondo documental está ensombrecido por serios problemas de atribución²⁰. Alberto Acereda ha mantenido la fidelidad de este conjunto y lo utiliza para proponer una lectura homoerótica («amores transgresores») de alguno de estos poemas entre Rubén Darío y Amado Nervo²¹. José María Martínez también ha insistido en la autenticidad de parte de esta colección (y de la Harvard)²². Por su parte, Sergio Ramírez ha incidido en la falsedad de algunos de los textos allí presentes, sobre todo, «¡Ah! Recuerda», dedicado a Nervo en 1914 en la colección de Arizona, que habría sido escrito en 1886 bajo el título «Remember»²³. Entre otras dudas razonables que despierta este *corpus*, podemos destacar que el conjunto de obras literarias depositadas en Arizona (y conste que nos referimos exclusivamente a las literarias) no siguen los *usus scribendi* del poeta. Así, las versiones que incluyen variantes de poemas aparecen con la rúbrica del propio Darío en el espacio superior, sin las variantes, tachones y reescrituras que resultan características de la escritura dariana en aquellos conjuntos documentales que nos han quedado, como, por ejemplo, el famoso «Cuaderno de hule negro» de la Universidad Complutense de Madrid, donde se incluye tal número de variantes que deben ser analizadas en una edición genética que muestre el proceso de composición. Los depositarios de este corpus explican que varios de los documentos son lo que Darío llamó «transcripciones fieles» de obras publicadas. Las anotaciones manuscritas en algunos detallan las fechas específicas, ubicaciones y dedicatorias de trabajos particulares. Existe, con todo, una posibilidad de que se trate de falsificaciones, por lo que son textos que han de tratarse con cautela.

Además de estos conjuntos documentales, encontramos un buen puñado de *corpora* textuales dispersos por el mundo que incluyen los materiales del Museo y Archivo Rubén Darío de León, la colección dariana completa donada por Juan R. Jiménez de la Biblioteca del Congreso de Washington D.C., y otros textos en la Hispanic Society of America, en Nueva York, en la Biblioteca de la University of Illinois en Urbana-Champaign, en el Harry Ransom Humanities Research Center de la University of Texas-Austin, en las bibliotecas Houghton y Widener de Harvard University en Cambridge (Massachusetts), en

el Boeckmann Center for Iberian and Latin American Studies de la University of Southern California, en Los Ángeles (California), amén de los fondos darianos de la Hesburgh Library de la University of Notre Dame en South Bend (Indiana). Dentro de lo posible hemos hecho uso de todos.

Es interesante detenerse en la azarosa vida del catálogo dariano, tan dividido por el mundo. Rubén fue el principal recopilador de su obra, especialmente a partir de 1900. Todo lo recogía y archivaba, quizá con la esperanza de publicar notas en distintos medios o de que le sirvieran para la confección de obras creativas. Como bien indicó hace años el padre Dictinio Álvarez Hernández, «Desconcierta conocer la minuciosidad burocrática y ordenancista que revela el archivo. Todo lo guardaba y clasificaba [...] Ante estos hechos no puede uno menos de preguntarse: ¿Es este el Darío descuidado, bohemio y entregado con frecuencia a excesos libatorios?»²⁴.

En 1956, en el II Congreso de Academias de la Lengua, a instancias del director de la de Cuba, doctor José María Chacón y Calvo, se pidió la creación de un Seminario «Rubén Darío», al que luego se unió el Archivo. En 1943 el argentino Alberto Ghiraldo había publicado con dicho título un volumen en cuarto mayor de 509 páginas, con bastante documentación del mismo. Nos describe así Ghiraldo su hallazgo en la referida publicación: «Peregrinos con misión en España una mañana gloriosa de primavera llegábamos a Navalsauz, un pueblecito colgado en las estribaciones de la serranía de Ávila, donde por azar curioso del destino, bajo la custodia de una mano amorosa, estaba el archivo del poeta»²⁵. Bernardino de Pantorba hace serios reparos a la conducta de Ghiraldo, tal y como recoge Rosario Villacastín:

Algunos estudiosos de la personalidad de Darío se habían acercado ya a Francisca pidiéndole acceso a él. Quien lo manejó durante más tiempo —en realidad el único que entró en él a fondo— fue el argentino Alberto Ghiraldo, hombre que trató al poeta y que al poeta dedicó varios trabajos; razones harto suficientes para no negarle lo que pretendía. Consultó lo guardado por Francisca después del viaje de ésta a Nicaragua—en 1925—, cuando junto a ella vivían su hijo y su esposo. [Se refiere a José Villacastín.] Ninguno de los tres pudo sospechar que Ghiraldo se apoderase indebidamente de ciertos valiosos documentos, pero nos dicen que, con todo, la fea acción se produjo, mermándose así el volumen de lo recogido y hasta entonces bien vi-

gilado por la compañera del vate. Un grueso libro que, con el título de *El Archivo de Rubén Darío*, publicó Ghirardo en Buenos Aires, 1943, reveló las sustracciones, según afirman quienes, al hacer posteriormente consulta en ese ya ordenado montón de papeles, han podido notar lo que falta²⁶.

Ghirardo comenzó la dispersión del catálogo. La mayoría de la documentación con la que trabajó se encuentra en el archivo chileno.

Por tanto, este es, creemos, uno de los aportes fundamentales de esta biografía: muchos de los documentos que se usan son inéditos y se presentan ante el público por vez primera. Hemos hecho uso de un amplísimo conjunto documental que abarca todo tipo de formatos: desde cuadernos (como el «Cuaderno de hule negro»²⁷) a tarjetas postales, cartas en distintos tamaños (6,6 × 11,5 cm; 6,8 × 10,2 cm; 17,5 × 11,2 cm; 17,5 × 11,3 cm; 17,7 × 11,4 cm; 20,3 × 12,5 cm; 22 × 15,7 cm; 26,6 × 20,2 cm; 26,8 × 21 cm; 26,9 × 20,7 cm; 28 × 22 cm), cartas neumáticas, tarjetas de presentación (4,2 × 8,6 cm), documentos, invitaciones, tarjetas de visita...

El trabajo desde el catálogo permite un acercamiento natural y completo a la persona de Darío que evita caer en lo novelesco o hagiográfico, aspectos en los que incurren algunas biografías anteriores, sobre todo las de los amigos cercanos. Intentamos, pues, dibujar una figura compleja, contradictoria, inabarcable e inmarcesible. Nuestra lectura de Darío es solo una más, pero creemos que muy bien documentada. En breve, en esta biografía destacamos el aspecto archivístico de la biografía, que la separa de las muchas existentes, que proceden de la urdimbre de relaciones personales que establece a lo largo de sus muchos viajes y de su labor como cronista. Esperamos dar así nota cabal de un autor que marcó el devenir de la literatura hispánica en su momento como adalid de una de las grandes revoluciones de la lengua española. Asimismo, en su obra se encapsula gran parte de los grandes movimientos literarios del siglo xx que, como veremos, previó y prologó. Como indicara Borges poéticamente, Darío fue el liberador de la palabra.